

De Las Heras a las Malvinas: José Vázquez, el héroe mendocino del ataque al HMS Invencible

04/01/2022



Gran Bretaña «movilizó en sus buques 31 armas nucleares durante el conflicto que mantuvo con Argentina por las islas Malvinas» en 1982, según un documento del Ministerio de Defensa inglés fechado el 6 de abril de ese año publicado en el sitio Declassified UK.

«Los buques de guerra británicos desplegados en el Atlántico Sur después de la invasión argentina de las Islas Malvinas en 1982 estaban armados con docenas de cargas nucleares de

profundidad», dice el documento. **Esas armas estuvieron en los portaaviones HMS Hermes (18) y HMS Invencible (12) y en el buque auxiliar Regent (1).**

En el Invencible estuvo como piloto de helicóptero el príncipe Andrés de Inglaterra. Botado en 1977, **ese portaaviones sufrió un ataque de aviones argentinos en el apogeo de la guerra** y recibió el impacto de un misil Exocet y de bombas de 250 kilos, por lo que quedó un tiempo fuera de operación, aunque el Reino Unido pretendió negar este episodio.

“Nosotros sabemos muy bien qué vimos y cómo lo vimos. Lo que digan los ingleses nos tiene sin cuidado. Si el secreto de guerra es por 50 ó 90 años, en algún momento la verdad saldrá a la luz”, repitieron años atrás los pilotos argentinos que participaron de la operación.

En ese ataque ocurrido el 30 de mayo de 1982 **falleció el capitán (PM) mendocino José Daniel «Pepe» Vázquez**, quien se había ofrecido voluntariamente para esa misión emulando a su amigo y compañero de promoción, el 1er Teniente Ernesto Ureta.



Ambos tuvieron que seleccionar a sus numerales en la misión: Ureta eligió al Alférez Gerardo Isaac y Vázquez al Teniente Omar Jesús Castillo.

«Aquel gesto de Ureta y de Vázquez los convirtió en el acto en hombres distintos. Tienen que haber tenido algo muy especial para presentarse como voluntarios, porque lo nuestro era mucho más fácil: nos designaban y listo», los elogió Isaac.

De Las Heras a las Malvinas

Vázquez nació el 1 de Enero de 1952 en Las Heras. *«Mendocino, de origen humilde y muy devoto, tras recibirse como cabo fotógrafo de la Fuerza Aérea (FAA), quiso ir por más y se convirtió en piloto de caza de la IV Brigada Aérea. Sobresalía*

en su foja. Era el quinto de su promoción y el 11 de marzo de 1982, a sus 30 años, había sido padre por tercera vez», lo destaca una nota del portal Infobae.

Un artículo publicado en la cuenta oficial de la IV Brigada Aérea de Mendoza relata los detalles del ataque a uno de los buques insignias de Gran Bretaña en la Guerra de Malvinas.

Debido a que las naves británicas comenzaron a desaparecer de las proximidades de las islas y que resultaba sumamente complicado realizar ataques directos contra las tropas terrestres desembarcadas en la Isla Soledad, el Comando de la Fuerza Aérea Sur y el de la Aviación Naval resolvieron llevar a cabo un ataque combinado contra el corazón de la flota: el Porta Aviones Liviano (PAL) "Hermes" o "Invencible".

Semejante acción requería un análisis minucioso de la situación y la resolución de varios problemas que se presentaban para que una hazaña de esta magnitud pudiese ser puesta en marcha. Para cumplir la misión, se dispuso la utilización del mejor sistema de armas y equipamiento disponibles para efectuar la proeza, confiando, a su vez, en la pericia, habilidad y extremado valor puesto de manifiesto una y otra vez por parte de los oficiales de la Fuerza Aérea Argentina.

Para facilitar la elección de los hombres que emprenderían tan riesgosa travesía, se solicitó que se ofreciesen voluntariamente aquellos pilotos que estaban dispuestos a asumir tal responsabilidad. No tardaron en anunciarse como jefes de escuadrilla, el Primer Teniente José Vázquez y el Primer Teniente Ernesto Ureta. Luego harían lo propio, como numerales, el Primer Teniente Omar Castillo y el Alférez Gerardo Isaac.

Otro inconveniente era la lejanía en que se encontraban los buques ingleses. Esto dificultaba la misión pues requería reabastecerse en vuelo dos veces. Por lo tanto dos aviones

reabastecedores Hércules KC-130 formarían parte esencial de la operación.

Una vez confirmada la ubicación aproximada del "Invencible" se dispuso llevar a cabo el ataque. De este modo, siendo las 12:30 horas despegaron de Río Grande dos aviones Super Etendard (de la Armada) equipado uno con el último misil inteligente Exocet y otro como soporte magnético, bajo el indicativo ALA y cuatro A-4C "Skyhawk" (de la IV Brigada Aérea) armados cada uno con tres bombas retardadas por paracaídas (BPR) de 250 kg., bajo el indicativo ZONDA. Los KC-130 despegaron de Río Gallegos a las 11:25 horas. El plan, que requería una serie de condiciones que deberían cumplimentarse inexorablemente, se ejecutó a la perfección. Según lo acordado la ruta de vuelo se efectuó por el sur del archipiélago, las aeronaves se reabastecieron sin inconvenientes y una vez próximas al objetivo se tomó rumbo norte para iniciar la carrera final. Los Super Etendard, una vez fijado el objetivo, dispararon su Exocet y viraron de regreso hacia la izquierda. Eran las 14:24 horas.

Los A-4C siguieron la estela que les marcaba el misil y en un acto de heroico valor se dirigieron hacia el blanco bajo la incertidumbre de lo que podía ser sus últimos segundos. La sorpresa había sido resignada, los sistemas de defensa antiaérea británicos estaban alertados y preparados para recibir al osado enemigo.

Ciento nueve segundos fue lo que tardó el Exocet en impactar sobre la nave y ciento cincuenta y seis lo que demorarían en llegar los Skyhawk. Así, cuando ya tenían al portaaviones en sus miras, el numeral tres pudo observar como el avión de su jefe de escuadrilla, Primer Teniente José Vázquez, perdía parte del ala izquierda y casi inmediatamente su motor estallaba, seccionando el aparato en dos partes, cayendo hacia la izquierda y explotando contra la superficie del mar sin observarse la eyección de su piloto. Aparentemente había sido alcanzado por un mortífero misil de detección automática "Sea

Dart”.



Por su parte el avión número dos tripulado por el Primer Teniente Castillo fue alcanzado pocos segundos antes de llegar al Portaaviones por la artillería antiaérea destruyendo fragmentariamente su máquina. Un motor incendiado por la inercia que llevaba al momento de desintegrarse el avión, impactó en el área del ascensor posterior y se introdujo en el interior produciendo un incendio de grandes proporciones y cuantiosos estragos en esa parte de la estructura.

El Primer Teniente Ureta y el Alférez Isaac lograron lanzar sus bombas con todo éxito, impactando ellas contra la embarcación de 18.000 toneladas y estallando. Acto seguido se procedió a emprender el regreso hacia el continente. Durante la vuelta pudieron observar que un espeso humo negro provenía de la nave recién atacada.

La intimidad de un pacto

Días antes del ataque, Ureta y Vazquez habían sellado un pacto en el cuarto de hotel que compartían cerca de la base de San Julián: **«Si alguno de los dos no regresa, prometamos que sólo el otro se lo comunicará a la esposa»**, se dijeron.

«Yo cumplí con la promesa a mi amigo y la llamé a Liliana, la mujer de Vázquez, y al llegar a la Base San Julián debí contárselo también a su hermano, Pelucho, mecánico de paracaídas de nuestra escuadrilla. Hoy soy el padrino el Mariano, aquel hijo de entonces 50 días que el Pepe Vázquez prácticamente no llegó a conocer», contó Ureta a Infobae.

Vázquez fue ascendido post mortem al grado de Capitán y declarado Héroe Nacional. La Base Aérea de Puerto San Julián añadió a su nombre el del piloto mendocino, que recibió la máxima distinción del Estado Argentino: la Cruz al Heroico Valor en Combate.

Fuente: Con información de Télam, Infobae y IV Brigada Aérea y El Sol